

MIA Y KADA

3:50

Me duelen las piernas y me arde la garganta, pero no puedo parar. Tengo que seguir corriendo, tengo que alcanzar la línea... No está lejos, ya la veo. Respiro mientras corro todo lo rápido que puedo...

- "Tengo que llegar, tengo que conseguirlo..." - pienso una y otra vez para darme fuerzas. No sé de dónde he sacado la energía para correr tanto como lo estoy haciendo ahora, tan rápido. Lo único que sé, es que, si no llego a la frontera, detrás del escudo, no quiero ni imaginarme lo que me puede pasar. Aparto esos pensamientos de mi mente, pues he empezado a marearme de puro terror. Me tambaleo un momento, y después caigo al suelo, pero vuelvo a levantarme con la esperanza de que esta caída no haya sido definitiva.

De pronto, algo me golpea la nuca y un dolor muy intenso recorre todo mi cuerpo. Lo último que pienso antes de que todo se vuelva negro es: "Me han alcanzado".

* * * * *

Abro los ojos. Me encuentro en una habitación de paredes azules y techo blanco. Estoy tumbada en una camilla arrojada con unas sábanas de color amarillo pálido. Intento incorporarme y me doy cuenta de que estoy enganchada a un montón de tubos que conectan con una máquina que pita. Miró mis manos verdes preguntándome cómo puedo desenganchar todos esos cables de mi piel sin hacerme daño.

A lo lejos, oigo unas voces que se acercan. Me quedo mirando la puerta de la habitación hasta que dos seres de piel blanca y mucho más bajitos que yo entran por ella. Como si me hubiesen quemado, salto de la camilla y me alejo de ellos todo lo que me permite la máquina que pita. No sé lo que son esos seres. No los conozco. Pero son diferentes a mí. No son verdes, son blancos. No tienen cola, yo sí. Y soy mucho más alta que ellos. Estos rasgos me inspiran desconfianza, es como si algo en mi mente quisiese salir a la luz después de que lo hubiesen enterrado bajo una gruesa capa de homínido, tan pesada, que nada es capaz de levantarla.

Por un momento, siento un vacío en mi cabeza, pero dura poco, porque un torrente de preguntas desborda mi mente. ¿Qué son?, ¿Dónde estoy?, ¿Por qué estoy aquí?... ¿Quién soy yo? ... Me percató de que no tengo ni idea de cómo me llamo, o cuál es mi historia. ¿Es esto lo que se siente cuando naces? No creo, parece que soy bastante grande como para acabar de nacer. Entonces, ¿por qué no recuerdo nada?

Uno de los seres da un paso hacia delante y habla:

- Hola... - mira a su compañero - ¿sabes quién eres?

La respuesta es no. Pero no quiero contestar. Esa sensación de inquietud y desconfianza sigue en mi interior. Mi instinto me dice que no confíe en estos seres, probablemente son ellos los culpables de mi memoria vacía. Al ver que no contesto, el ser continúa hablando:

- Me llamo Carla. Soy una humana, una persona.

Humana. Esa palabra me suena. Despacio, me acerco un poco más a ella (ya sé que es ella y no él) y me atrevo a preguntar:

- ¿Quién soy? ¿Por qué no recuerdo nada?

- Eres... - se lo piensa un momento - ... Mia. Anoche te caíste del tejado y te diste un buen golpe en la cabeza. No hemos podido salvar tus recuerdos.

- Oh. - es lo único que puedo contestar.

La tristeza me invade. He perdido mis recuerdos, mi vida. La desconfianza que sentía al principio se desvanece, poco a poco. Cabizbaja me vuelvo a sentar en la camilla. Carla y su compañero (que aún no sé cómo se llama) se acercan y me rodean con sus brazos, consolándome.

- Sé que esto es difícil, pero tienes que pensar que puedes formar nuevos recuerdos viviendo de nuevo tu vida, con nosotros, los humanos.

La idea me reconforta. Ya no me importa lo diferente que soy de ellos, ni siquiera me planteo por qué. Eso es lo que tengo que hacer. Vivir una vida nueva, aprenderlo todo otra vez. Puedo hacerlo, si que puedo. Miró a Carla a los ojos y con una sonrisa preguntó:

- ¿Por dónde empezamos?

* * * * *

Llevo varios meses aquí. Desde que conocí a Carla y al otro chico, que he aprendido que se llama Marcos, las cosas han cambiado mucho y de verdad estoy viviendo una nueva vida. He hecho varios amigos, he aprendido un montón sobre los humanos, sus costumbres, sus gustos, qué es lo que comen, cómo se visten...

Al principio todo el mundo me miraba mal, y me señalaba con el dedo. "Es uno de ellos" decían. Pero yo estaba concentrada en formar nuevos recuerdos y momentos de los que ni me que poco me importaban sus comentarios.

De dónde vengo, y por qué soy así he aprendido poco. No quiero saber nada de eso, prefiero concentrarme en el presente. Es lo que pasa cuando no sabes nada del pasado, que poco te interesa saberlo.

Creo que he encontrado mi sitio. Estoy satisfecha con quien soy y lo que hago. Ayudo a los necesitados. Reparto comida entre los vagabundos y los sirvió el hospital para hacer de enfermería. Por este motivo, (y por mi diferente aspecto) todo el mundo me conoce. No a todos les caigo bien, pero allá ellos.

Vivo en el centro de la ciudad. Tanto bullicio es algo nuevo para mí, y me encanta. Es ahí donde me dirijo ahora. Entro en mi piso. Es pequeño pero acogedor, todo lo que necesito. Dejo las llaves en la mesita y enciendo la tele. El canal de noticias es lo primero que me salta.

- Hoy, a las 8:00 de la mañana, un ciudadano de un pueblo que está cerca de la frontera ha encontrado estas marcas pintadas en el suelo. Nadie entiende qué significan y la intriga es cada vez mayor... - me quedo mirando la pantalla, hipnotizada.

Yo entiendo lo que significan las marcas. Son símbolos, es un mensaje. Dice: "Ven aquí a las 0:00 de hoy sin que nadie te vea. Tenemos que hablar". El corazón me late mil veces por segundo y las palabras del periodista resuenan en mi cabeza: "Nadie entiende qué significan..." Pero yo sí lo entiendo. Y he podido descifrarlo, es un mensaje. Un mensaje para mí.

* * * * *

Son las 0:00 y estoy en el lugar de las marcas. Todo está desierto. Una silueta sale de las sombras y camina hacia mí. Reprimo un grito. La silueta corresponde a alguien igual que yo, con cola, alto y si no fuese por la oscuridad juraría que tiene la piel verde. Había llegado a pensar que yo era la única de mi especie, pero no es así. La figura llega a mi altura y me abraza:

- ¡Kaia! ¡Has venido! - dice y le brillan los ojos, que están llenos de lágrimas. - No te acuerdas de mí, ¿verdad?

Niego con la cabeza. El abrazo me ha pillado por sorpresa, haciendo que me ponga rígida. Tampoco reconozco el nombre con el que me ha llamado. ¿Kaia? Yo creía que me llamaba Mia.

- Bueno, sé breve. - prosigue la criatura. - Como ya te habrás dado cuenta, tú y yo somos iguales. Tú eres una Nindelin, una raza que existe desde que la Tierra existe y que está vinculada con la naturaleza al completo. Llevamos siglos en guerra contra los humanos. Es más, tú participabas en esa guerra. Así que como perdiste la memoria. Nos dimos cuenta de que los humanos poseían un arma muy poderosa, un suero capaz de borrar la memoria a cualquiera. Se organizó una expedición que tenía como objetivo robar y destruir ese suero, para que los humanos no pudiesen utilizarlo ni contra nosotros, ni contra ellos mismos. Tú, Kaia, formabas parte de esa expedición. Pero algo salió mal y los humanos os persiguieron. Solo tenéis que

llegar a la frontera entre ambos mundos y estarais a salvo. Todos lo consiguieron excepto tú. Te borraron la memoria y te han enseñado a vivir como ellos, a ser como ellos. Y creemos que tienes derecho a saber la verdad. Hemos esperado un tiempo antes de volver a entrar en territorio humano, pues, después de lo que pasó, era demasiado arriesgado. Mi misión aquí es contarte todo esto y dejarte elegir por ti misma con qué bando te quedas.

- Ehhh... - la cabeza me da vueltas, rebosante de información. - ¿Cómo sé que no me estás mintiendo? - pregunto, consciente de que si lo que me está contando es verdad, he vivido engañada todo este tiempo, con la verdad escondida bajo un montón de capas hechas de mentiras.

- Ahh, se me olvidaba. Durante el tiempo que tú has estado fuera, hemos elaborado un antisuero al suero de la memoria, que te devuelve tus recuerdos. Te he traído un poco. - dice, tendiéndome un bote de cristal que contiene un líquido violeta-azulado. - Está hecho solo con ingredientes naturales: tierra de sauce, agua del gran lago... Si te lo bebes, recordaras todo lo que ocurrió antes de la misión, y seguirás conservando tus recuerdos actuales.

Vacilante, cojo el frasco que me tiende y lo observo con curiosidad. ¿Debería bebermelo?

- Tengo que irme. - me avisa la otra Nindelin (sé que es una chica porque es como yo, con mis mismas formas) - No hace falta que te lo bebas si no quieres, pero si lo haces vuelve aquí dentro de diez días a la misma hora, ¿vale? - asiento con la cabeza, sin mucha convicción. - Y ahora te dejo asimilar todo esto.

Se da la vuelta para marcharse, y en el último momento se vuelve para decirme:

- Por cierto, soy Liv. Ya me recordarás si te bebes eso. - dice, guiñándome un ojo mientras señala el frasco. - ¡Hasta pronto!

Cuando se va, me quedo un rato de pie contemplando el cielo nocturno. ¿Debería beberme el contenido del frasco? Desde que perdí la memoria he creído en todo lo que me decían los humanos, y nunca he cuestionado nada de lo que me decían. Ni siquiera quería saber más acerca de mí y de lo que había perdido. Tampoco tenía elección. Pero ahora no solo me han dado otra opción, sino que me han mostrado el otro lado de la moneda.

De repente, la certeza de que voy a beberme el líquido de color violeta-azulado es inmensa. Hay dos razones para ello. La primera, es porque ahora que me han contado lo que soy, quiero saber más, necesito saber más. Y la segunda, es que sé que Liv no miente. Porque todo lo que ella me ha dicho encaja, y, o es una mentira demasiado buena, o algún truco suelto hay.

Además, ella es como yo, por lo menos en eso tiene razón, lo he comprobado con mis propios ojos.

Abro el frasco y me bebo el líquido que contiene. Apuro hasta la última gota, no vaya a ser que me deje algún recuerdo. Si voy a recordar, tengo que recordarlo todo. Cierro los ojos y dejo la mente en blanco. Poco a poco, empiezan a llegar imágenes a mi cabeza: yo de pequeña con mi familia, yo en el colegio... Todo mi mundo vuelve a mi memoria como si nunca se hubiese ido. Liv tenía razón, ahora lo recuerdo todo. Pienso en la expedición y la catastrófica huida hacia nuestro mundo. ¡Me borraron la memoria! Los humanos me borraron la memoria y me mintieron sobre lo que había pasado. Ellos me arrastraron toda mi vida sin sentirlo por un momento. La ira burbujea dentro de mí como si fuese una olla hirviendo.

Abro los ojos y aprieto los puños. Una sed de venganza me llena, y estoy a punto de correr hacia el otro lado de la frontera, mi casa. Pero no lo hago, porque al mismo tiempo que recuerdo todas las mentiras que me han contado los humanos, recuerdo a todas las personas que me han ayudado desde que perdí la memoria, y comprendo que aunque haya humanos desconsiderados capaces de borrar recuerdos, hay humanos que son buenas personas que ayudarían a cualquier ser, sea Nindelin o sea humano, sin pensárselo dos veces.

Me voy a mi casa confundida, sin saber qué hacer. Tras darle muchas vueltas, decido que, por ahora, no me unire a ningún bando en esta guerra, pero acudiré al encuentro con Ziv dentro de diez días. Ahora que la he recordado, tengo que volver a verla. Tengo que reencontrarme con mi hermana.

* * * * *

Son las 0:00 y estoy en el lugar de las marcas. Han pasado diez días desde mi encuentro con Ziv, y estoy impaciente por volver a verla. También estoy nerviosa, y es que en esta semana y media han pasado muchas cosas. Los humanos siguen sin saber nada acerca del significado de las marcas, y no se les ha ocurrido preguntarme. Al haber estado más atenta, he descubierto que hay un grupo de personas cercanas a mí, como son Marcos y Carla, que se encargan de ocultarme todo acerca de mis orígenes. Cualquier pista, o dato sobre el tema, es eliminado por ellos.

Con estos pensamientos en mente, veo llegar a mi hermana. Corro hacia ella y la abrazo, con una sonrisa. ¡Cuánto ha crecido! Desde que vivo aquí, ha cambiado mucho, haciéndose más guapa de lo que era.

- ¡Hola! - me saluda - Veo que ya te acuerdas de mí.

- ¡Por supuesto! No sé cómo pude olvidarte.

- Es imposible resistirse a ese sorriso, no que culpa tuya. Lo importante es que ya lo recuerdas todo, te has bebido Avestro antiservo. - dice, y yo asiento con la cabeza. - No puedo enterte a ti mucho, vengo a comunicarte que hemos acordado entre humanos y Nindelin un enfrentamiento que tendrá lugar dentro de una semana. Vamos a acabar con esta guerra de una vez por todas. La raza que sea más fuerte y venza a todos sus oponentes se quedará con el planeta, y no habrá ni un solo individuo de la otra raza en la Tierra para siempre. ¿A qué suena bien? - como es de noche, no ve mi cara de horror. - Los Nindelin vamos a ganar. A parte de que lo natural es mucho más fuerte que lo artificial, tenemos una ventaja, tú. Te necesitamos como espía. Todas las noches, puedes cruzar la frontera e informarnos de lo que está pasando. Además, papá y mamá estarán muy contentos de volver a verte. ¡Hasta mañana por la noche! - se despide, y se va corriendo.

Otra vez me deja sola con el silencio. Este enfrentamiento va a ser una masacre. No sé quién ganará, pero nada bueno puede salir de un enfrentamiento como ese. Este no era el fin de la guerra que me esperaba. Tengo que intentar evitarlo... Solo hay una manera... Una idea empieza a formarse en mi mente.

La única manera de evitar el enfrentamiento es que uno de los dos bandos no tenga soldados, no tenga gente con la que luchar. Podría intentar convencer a los Nindelin de que no luchasen, pero conozco a mi gente, y sé que tardaría mucho tiempo en conseguir eso. Tiempo que no tengo. A los humanos sería más fácil convencerlos. Ellos luchan en esta guerra contra mi raza porque tienen miedo de lo que no conocen, y nuestra forma de vivir es diferente a la suya. Pero si se lo mostrase... Si les enseñase como somos, ya no nos tendrían miedo, porque no seríamos desconocidos. Si, esa es la única solución. Elaboro un plan. Tiene que salir bien. Saldrá bien. Y mañana por la noche es el momento perfecto para llevar a cabo mi plan.

* * * * *

Me despierto muy temprano por la mañana, me visto y me dirijo a casa de Marcos. Allí, sé que me encontraré a Marcos y a Carla desayunando, como todos los días. Llamo al timbre, y Carla me abre la puerta. Tiene una tostada de mantequilla y mermelada en la mano.

- Pasa... - me dice, y vuelve a meterse en la casa.

Marcos está sentado a la mesa con un bol de cereales y leche frente a él. Me saluda con la mano, y me señala una silla, indicándome que me siento.

- Estoy bien de pie - digo. - Tengo algo importante que decirles.

Me he puesto seria, y esto hace que Marcos y Carla me miren fijamente.

- ¿Qué opináis de la guerra entre los humanos y los Nindelin? - pregunto.

La pregunta les pilla por sorpresa, tanto, que Carla deja caer la tostada al suelo. y Marcos escupe la leche que se estaba bebiendo.

-¿cómo sabes tú eso? -preguntan los dos a la vez- Se supone que...

-Que me habéis estado ocultando toda la información acerca de la existencia de mi raza, lo sé. Pero no habéis respondido a mi pregunta.

-¿Qué qué opinamos? -responde Marcos- Pues, ¿qué vamos a opinar?

-¿Sabíais que se ha acordado un enfrentamiento entre las dos razas, y la raza que pierda será exterminada por completo? -sigo diciendo, y las caras de Marcos y Carla pasan de atónitas a súper atónitas.- No lo sabíais, ¿verdad? -niegan con la cabeza, incapaces de hablar- Yo quiero evitarlo, pero para eso necesito vuestra ayuda.

-Claro, ¿qué necesitas? -reacciona Carla.

-Necesito que reunáis a un montón de gente que esté en contra de la guerra, esta noche en el lugar de las marcas extrañas. ¿Podéis hacerlo? -asienten con la cabeza- Sed discretos, por favor. El mundo depende de esto.

Doy media vuelta y me voy, dejándoles a solas con sus pensamientos.

Son las 0:00 y estoy en el lugar de las marcas. Hay un montón de gente alrededor de mí. Marcos y Carla lo han conseguido, les han reunido a todos. Guio a toda esta gente hacia mi tierra, el hogar de los Nindelin. Traspasamos la frontera y me encuentro con Liv.

-¿Qué es todo esto? -me pregunta- Te pedimos que hicieras de espía, no que trajeras a cientos de humanos aquí.

-Concéntrate en mí, Liv, por favor.

Seguimos caminando y llegamos al lugar de reunión de los Nindelin. Como yo esperaba, hay mucha gente reunida, esperando mis informes. Se oyen gritos por todas partes, Nindelins asustados al ver a los humanos.

-Calmaos todos, por favor. Sé que esto no es lo que esperabais, pero la guerra tiene que acabar, y no puede acabar con sangre y muertes, tiene que acabar pacíficamente. Toda esta gente... -doy mi discurso, uno que llevo preparando durante todo el día. Un discurso que espero que sea capaz de convencer a mi gente.

Han pasado quince años desde aquella noche, y todo ha salido bien. Convencí a mi gente de que los humanos eran buenos y que juntos podríamos crear un mundo mejor. Y así ha sido. El ejército de los humanos, al no tener soldados, tuvo que resignarse a firmar un tratado de paz. Hoy en día esa paz continúa, y los humanos y los Nindelin vivimos en armonía. Ya no hay una frontera que separe nuestros mundos. Este es el mundo en el que yo quiero vivir y en el que quiero que vivan mis descendientes. Me gusta pensar que todo esto ha sido gracias a mí.

FIN